



Psychanalystes pas morts, lettre suit !
(Lacan, 1974)

Carta va

El correo de lectores de *exordio*

Últimas noticias

Salir a tomar aire

Carta de Noelia Chiantur

exordio 7/8

Dossier Instalaciones móviles

Carta de Roxana Falaz. Respuesta del Comité de Redacción.

exordio 9

Dossier El valor del número

Carta de Claudeth Souza:

El Autoharari: Retrato de un psicólogo argentino

Doctor Sanguinetti

exordio 10

Dossier ¿Qué hacer con esas letras?

El lado irónico de la identificación

Carta de Gustavo Stiglitz. Respuesta de Sergio Millet.

Salir a tomar aire

Un vecino desde su balcón grita indignado a las personas que no están en sus casas, a esos “ciudadanos imprudentes”. El efecto de contagio no se hace esperar: los balcones se convierten en tribunas que sostienen a una turba embravecida.

El policía interior que habita en cada uno de nosotros ha logrado identificar un objeto: trasladando ese “enemigo invisible” al “ciudadano irresponsable”. Atrás quedó la vaga noción de *Covid* y la explicación de Wikipedia; definición de pandemia: ciudadanos que se trasladan.

Sin caer en generalidades extendiendo al Todos del conjunto social, una explicación que valdría para alguien particular, permítanme reparar sobre el tema de la envidia y el sacrificio. Germán García rastrea estos afectos en un libro del economista Jean-Pierre Dupuy¹ y trae al centro una referencia del *Seminario 11* de Jacques Lacan:

Cuando uno piensa en la universalidad del mal ojo, llama la atención que en ninguna parte haya la menor huella de un buen ojo que bendice (...) *Invidia* viene de *videre*. La *invidia* más ejemplar para nosotros, los analistas, es la que destaqué desde hace tiempo en Agustín para darle todo su valor, a saber, la del niño que mira a su hermanito colgado del pecho de su madre (...) ¿Acaso el niño que mira a su hermanito todavía necesita mamar? (122).

No sólo se mira con malos ojos al otro, también se piden listas de “infectados”, versión 2.0 de *escrache-Covid-19*.

Nuestro Presidente, en un intento de ordenar las pasiones, llama a la reflexión colectiva, a una salida en conjunto. Mientras realiza un “vivo” con Residente vía *Instagram*, insiste: “Nadie se salva solo, debemos salvarnos con los otros” y hace un llamado: poner “la solidaridad como bandera”. Hace pocos días leía una de las entrevistas publicadas en *Palabras de ocasión*²: “No hay cosa más solidaria que tener en común un negocio con otro, lo demás es muy sentimental. Si un grupo social entiende que tiene los mismos intereses, entenderá que le conviene apoyarse” (69). Sí Alberto, mejor quedarse en casa.

Un don precioso y raro

-“¿Y vos cómo estás, nona?”

¹ *El sacrificio y la envidia. El liberalismo frente a la justicia social*, 1998.

² Mazza, César. “Crisis y psicoanálisis”. *Palabras de ocasión. Entrevistas a Germán García*. Ed. Los Ríos, 2018.

-“Y... mirá, estoy como cuando pasé por la Guerra. Pero no caen bombas y tengo comida. Tan mal no debo estar, ¿no?”

“(...) es un don precioso y raro”³, así nombra Freud a la actitud humorística, aquella que logra triunfar sobre la adversidad de las circunstancias reales. Cuando es opositora y rebelde, y no resignada; triunfo del yo y del Principio del Placer mediante, enaltece y libera.

Esclareciendo un poco más la cosa, advierte que en el fondo ésta operación rechaza la realidad y se pone al servicio de la ilusión... ¿Versión pesimista? Con Germán García podríamos contestar: “Para nada. Toda desilusión siempre nos prepara para una nueva ilusión” (168)⁴, y así seguimos, despertar un rato para seguir durmiendo.

Noelia Chiantur⁵

³ Freud, Sigmund. “El humor”. *Tomo XXI*. Ed. Amorrortu, 1927.

⁴ Mazza, César. “Hay impotencia, no incertidumbre”. *Palabras de ocasión. Entrevistas a Germán García*. Ed. Los Ríos, 2018.

⁵ Participa del Comité de Redacción de la Revista *exordio*.

Estimado Comité de Redacción de exordio:

En la *exordio* 6 publicaron una entrevista a Esthela Solano-Suárez que habla de tango y psicoanálisis. Me interesan las dos prácticas. *It takes two for tango*. En el tango y en el psicoanálisis entran en juego el Uno y el Otro, sus encuentros y tiranteces, sus desencuentros y pasajes. Quería comentarles que podrían pensarse muchas similitudes entre el colectivo de analistas y los milongueros.

Gricelda organiza una milonga los viernes, se para en la puerta y todos le damos un beso. Parece una santa a la que se encomiendan los bailarines. Arrancan los primeros acordes, cabeceos, miradas de lejos, permiso, encantada, me permite esta tanda, te estaba esperando. Las mesas se van vaciando y la pista, de golpe, recibe al cardumen. La gorda monumental, con pisada de seda, se deja llevar por un joven engominado. La rubia se cuelga de uno que tiene los hombros encorvados. Él cierra el abrazo, ella, despampanante, bambolea sus curvas en un ocho impecable. Hay otra que campaneaa su pollera larga de satén negro. Mira de reojo en cada giro el brillo, claro que él ni se entera, tan empeñado en marcar el contratiempo. Pasan los ganadores del último Festival argentino, calzan como guante, sacada, gancho, apenas se rozan, cada uno erguido en su eje. Todos bailan en el sentido opuesto a las agujas del reloj, giran como una galaxia, cada pareja lleva su ritmo, se demora, firuletea en la esquina, se pasan en corridas, se esquivan con un traspíe. ¿Dónde quedó Gricelda? Ah! está cerrando la caja. Se saca la flor del escote, se la enreda en el pelo para despejar la mejilla derecha, cierra los ojos. Julián se acerca, los violines y la orquesta de D' Arienzo que reza: *ni yo soy la misma, ni tú eres el mismo*, taralairalá.

El conjunto es imposible, sin embargo ocurre que se mueven como enjambre, consienten con sus rechifles en un colectivo inquieto de soledades comunes.

¿Gricelda es el Uno y los bailarines son lo múltiple? Según Miller, existe un Uno múltiple, un Uno de la noche, que funciona al estilo de los sustantivos colectivos: acorde, orquesta, cardumen, enjambre, galaxia, programa, instituto, escuela...

Por último: comprobé que tienen razón, es importante estar a la altura del parlêtre... no es lo mismo bailar con un petiso, que hacerlo *cheek to cheek*. Hay que calcular qué tacos usar. Los tacos son unos escabeles rantes y mundanos.

Les mando mis saludos.

Roxana Falaz

Estimada Roxana:

Agradecemos tu correo y la lectura singular que haces de *exordio*, porque tu carta da fe de lo que podríamos llamar un *lector-público activo*.

Hace un tiempo, por los '90, se escuchaba frecuentemente una frase que sobrevino a la memoria, con respecto al tango y el psicoanálisis: "Un corte, una quebrada..." Los analistas, como dicen, cortamos la sesión en el momento preciso, hasta conseguir el compás. Cada corte es diferente, hay que escuchar el ritmo de un inconsciente galopando en un dos por cuatro.

En lo que respecta a la comunidad analítica y los milongueros, las Griceldas, los trajes semblanteados, los bailes, las noches, nos recordaron un texto iluminador de Graciela Musachi que te recomendamos: *Tropiezos en el dispositivo analítico. Fenómenos de servidumbre y de capricho*. No vaya a pasar que entre un giro y un ocho se te enrede la pollera y tropieces, o que entre un texto y la práctica, venga ese paciente que nunca está a la altura de tus zapatos y alguno de los dos patine. Eso no sería vergonzoso si algún compañero de la comunidad analítica realiza un paso raro que llamamos *control* y terminan bailando tres que parecen seguir la música. Ahora se complican más los bailes si hay algún fenómeno de servidumbre que atrape a los danzantes, según Milner y Musachi, que saben parlotear en los faroles, puede aparecer un fenómeno de identificación al líder, entonces todos quieren bailar como Malena. Y aunque todos saben que ella canta el tango como ninguna, la fascinación parece ser un problema serio. Pero mirá que este pebete de Miller, que mencionas, nos cantó una buena para pensar: nuestra diferencia actual con la IPA está en su babelización. Allí mismo se sitúa el síntoma del analista masificado. A tal punto que los rasgos que Lacan planteaba como siendo de la IPA en 1956, describen bien el síntoma actual del analista lacaniano -te aclaramos que hay una diferencia entre ser lacaniano, y practicar la orientación lacaniana-. Finalmente, Lacan enseñó que "el analista se inscribe y se determina por los efectos que resultan de la masa analítica en el estado actual de su constitución y su discurso" (*El Seminario 8 La transferencia*).

Te invitamos a leer lo múltiple de *exordio* 7/ 8.

Saludos Cordiales.

Comité de Redacción

Estimado Comité de Redacción de *exordio*:

Me enteré por el Facebook de *sinthomaycultura* que están trabajando en relación al “valor del número”. Con respecto a ello y al uso de las referencias, recordé este artículo del Dr. Sanguinetti publicado en la Revista *París* hace varios años. De todas formas, encuentro en él algo vigente.

Se los envío,

Saludos afectuosos,

Claudeth Souza

(Traducción del portugués de Regina Andrade)

El Autoharari: Retrato de un psicólogo argentino

Doctor Sanguinetti

En Revista *París*, Río de Janeiro, Brasil 17/10/1982

De basta influencia en centros argentinos, brasileños y paraguayos, Roberto Harari⁶ - sin duda el más autocitado del país- logró producir un verdadero récord. El último capítulo de *Textura y abordaje del inconsciente* (sic) establece en sus citas el siguiente *rating*: Roberto Harari: 11 autocitas, Jacques Lacan: 2 citas, André Green: 2 citas, Gastón Bachelard: 1 cita, Lévi- Strauss: 1 cita, Octave Mannoni: 1 cita, Corominas: 1 cita, Kristeva: 1 cita, Freud: 1 cita (en francés!), P. Ricoeur: 1 cita, Serge Leclaire: 1 cita, E. Cassirer: 1 cita, J.-A. Miller: 1 cita. La abundancia de las autoreferencias y las buenas compañías elegidas muestran una petición que será necesario responder. Harari se define – en su prosa inefable que llamando a Góngora se encuentra con las jergas del discurso universitario- como “antiempiroide y rupturizante, psicólogo de título y psicoanalista de profesión”. Su propuesta es “sentar bases sólida para el desempeño laboral del profesional de la salud mental” (7) cuyo objetivo es un racimo: “psicopedagogía clínica, orientación vocacional y profesional, entrenamiento en el rol, traslados habitacionales comunitarios, selección de personal, grupos operativos de diversa índole, etc.” (252) En consecuencia, Harari se enoja con Juana Danis porque ella desea amparar la disociación “del pensamiento

⁶ Roberto Harari, conocido psicólogo argentino, dirige un chiringuito dedicado a la expropiación de Jacques Lacan. A la manera de las agencias de turismo y en homenaje permanente a Victoria Ocampo, organiza viajes de franceses famosos a su agonizante país natal.

y la acción, par indisoluble que el psicoanálisis conquistó y ofrendó para la psicología y para los psicólogos” (sic, 26). Freud llamó psicoanálisis a la “ofrenda”, pero en sus 35 autocitas -a lo largo del libro- Harari se niega a recibir este regalo sin introducir primero algunos arreglitos que su estilo imposible vuelve algo más transparentes: “Introduciré a continuación un gráfico que procura dar cuenta de lo expuesto y que sigue los lineamientos directrices de un esquema de Lacan, si bien altamente modificado y complejizado (sic) en su espectro abarcativo” (125).

Por supuesto, el autoharari necesita explicar su originalidad sin descuidar su actualidad psicológica, por eso aclara que la patente le pertenece:

El reciente texto de Julia Kristeva, *La Revolución del Lenguaje Poético*, es el que sitúa con propiedad la problemática, en una línea general asaz afín de la desarrollada en *Pulsión y Apalogón*. Al componer mi texto desconocía el trabajo de la semiótica búlgara, ya que ingresó a nuestro país poco tiempo después (129).

Sigue un extenso auto de fe donde Harari acomoda su texto anterior al de Kristeva que, dicho sea de paso, es bastante tonto. Pero hay más: “Así, Green coincide con mi postura (...)”. La evidente inversión autorreferencial no fue inventada para esta ocasión, puesto que hace algunos años Harari autodifundió una carta de Althusser donde el sorprendido francés se veía obligado a reconocer en la paráfrasis del ignoto argentino “un común campo teórico”.

Su costumbre de codearse con ilustres lo lleva a lanzar mensajes a cuanto francés proponga alguna cosa:

“Fue en 1974 cuando dirigí mi primera carta a Conrad Stein. Me movía, en aquel momento, el deseo de conocer sus juicios, así como los de otros psicoanalistas, epistemólogos y semióticos franceses, acerca de una serie de trabajos que revelaban los puntos capitales de mi reflexión de entonces (...)” (Prólogo a *La muerte de Edipo* de un llamado Conrad y cuyo apellido es Stein).

Estas cartas de amor lanzadas a los franceses suponen la exclusión de otra, la sufriente: “Pese a que en el medio local cierto beligerante y mistificado teorizador del Psicoanálisis preconizó la virtud de pelearse –no de disentir- por las ideas atinentes a nuestra ciencia (...)” -en dicho prólogo-. Este que no puede nombrarse se llama Oscar Masotta y Harari se define por *no* poder llegar hasta el *Mistificado*, por eso se encuentra atrapado en la necesidad de una relación en espejo con dicho autor y se

alude a Masotta con la acotación de una tontería sobre las pequeñas diferencias y la castración. Después de haber satisfecho la petición de cita del autor, puedo afirmar sin temor de equivocarme: Harari no es Masotta porque se autoproponer serlo. Tampoco es francés porque se propone Harari, mientras que no puede *ser* Harari porque se autodefine *-moi-* como su propio objeto de operación de psicólogo haciendo un *culto* de sí al referirse a todos como formando parte de un proyecto de estilo que se desvanece en la imposibilidad. Si el yo *-moi-* no se disuelve en el discurso, las articulaciones del sujeto *-je-* se pondrán al servicio de este yo *-moi-*. Harari se sostiene en la ilusión de que Freud le ofrendó el psicoanálisis a los psicólogos, para evitar saber que los psicólogos son los que quieren ofrendar el psicoanálisis al *maître* que su discurso universitario oculta al suponer un saber cómo agente de su producción.

A lo largo del libro Harari se va identificando con los diversos discursos que tuvieron algún poder -de fascinación- sobre sus iguales, siempre con el gesto de un saber: Althusser, M. Klein, Green, Lacan y hasta Mafalda -cuando estaba de moda-. Le da lo mismo formalizar a M. Klein que *complejizar* a Lacan: ciencia, clínica, técnica y un solo *Moi* verdadero. En fin.

Estimado Comité de Redacción:

Al enterarme de que el próximo número de *exordio* contará con la publicación de un encuentro con el escritor Vila-Matas, se me ocurrió acercarles este texto que escribí mientras nos preparábamos para las XXVII Jornadas Anuales de la EOL: *El psicoanálisis y la discordia de las identificaciones*. Espero sea una oportunidad para que sigamos con la conversación.

Les mando saludos.

Gustavo

El lado irónico de la identificación

Gustavo Stiglitz⁷

En *París no se acaba nunca*, Enrique Vila-Matas cuenta que siempre admiró a Hemingway y quiso ser como él.

No importa si es verdad o ficción, muy lacaniano, dice que todo eso es verdad porque fue inventado.

Hay dos maneras en ese "ser como él" en el libro: "el derecho a creermelo que me parezco" y ser "idéntico, incluso en su vertiente más estúpida" (*París no se acaba nunca*, 17 y 18).

Hay una distancia entre creer en el parecido y la estupidez de lo idéntico.

Vila-Matas percibe que hay un lado oscuro de la identificación.

La identificación escribe en clave del Otro la respuesta al vacío identitario en el ser hablante. Esto es irónico, es el lado irónico de la identificación ¿Será por eso que Lacan pudo decir que "la ironía infernal del esquizofrénico (...) implica la raíz de todo lazo social"? (Miller, *Ironía*, 1).

La identificación es entonces un tratamiento irónico de lo real. Inscribe al sujeto en el campo de un Otro que no existe, a partir de un vacío. Solo que el sujeto identificado - si tiene la suerte de estarlo - no lo sabe.

⁷ Psicoanalista, Miembro de la EOL y la AMP. AE: 2009-2012. AME. Fue presidente de la EOL periodo 2016/2017. Médico psiquiatra. Reside en Buenos Aires, Argentina.

Hacer aparecer ese lado irónico de la identificación es una oferta del psicoanálisis al que esté dispuesto a soportarlo. El efecto a esperar es la "caída de las identificaciones", que nunca es total, sino que se trata más bien de una revisión irónica de las mismas, lo que permite una relectura de las ficciones con las que cada uno tejió su destino.

No es obligatorio querer eso, pero es la única manera, salvo el arte, de no convertirnos exactamente en las historias que nos contamos sobre nosotros mismos, sin ninguna distancia, sin espacio, para la respuesta creativa ante la contingencia.

Estimado Gustavo:

Acepto la invitación, la seguimos con *Boutade de lectura*. Aquí va.

Saludos!

Sergio

Boutade de lectura

Sergio Millet

*París no se acaba nunca
Tan feliz que ni me enteraba
(E V-M)*

1-Ironizar es ausentarse, frase certera, la leo en el capítulo 109. *París...* es una novela ordenada cortazarianamente. O, para ser más precisos, macedonianamente en una enumeración salteada que aprovecha los retornos en la aparente digresión de sus temas claves: la iniciación del escritor, la pose, la impostura y un pasaje de la desesperación a la alegría. El estilo se concreta finalmente acompañado con la alegría. Este pasaje se logra con la ironía. Una frase atribuida a Macedonio Fernández (frase que le pertenece a varios autores y a ninguno, es decir a quien se anime a usarla*) nos permite apreciarla: "Varias veces emprendí el estudio de la metafísica, pero me interrumpió la felicidad".

2-Con respecto a la ironía nuevamente. Aprenderla es usarla. Vale decir, que es llevarla a una operación vital (nunca mejor empleada esta palabra). Fin del sueño de

los años de formación para dar lugar a la inmadurez, para decirlo en clave Gombrowicz: la forma inacabada es la que más vale, como París para el personaje... que no se acaba nunca. La forma inacabada es una salida. De lo contrario, el derrotado es hundirse en la maldición de un sí mismo que no deja de mortificarse en su falta de ironía.

Esta conclusión rasante la obtengo al pasar al capítulo 110 (al margen: me gusta esta enumeración porque me remite a las líneas de colectivos de una ciudad que te pueden llevar o traer a alguna parte o no). “Hemingway volvió del hospital y se replegó más en sí mismo. Como decía Jeanne Boutade, son frecuentes los escritores que, por mucho que hayan triunfado, terminan por recluirse, por esconderse cuando se hacen viejos”. Es decir, se desentienden del juego, no quieren más ironía: la literalizan y se acaban suicidando.

*Cf. Sobre “The Purple Land” en *Otras inquisiciones* de J.L. Borges.